

[FINAL 28 de julio de 2015]

Publicado en el International Tuba Euphonium Journal, emitido en otoño de 2015

## RECONSIDERADO ARNOLD JACOBS

Por Frank Byrne y Michael Grose

El aniversario del nacimiento de Arnold Jacobs número 100 provee una oportunidad de recordar y re-examinar su legado. Marcar un centenario también corre el riesgo de ubicar a Jacobs en un estatus mítico como este golfista legendario Ben Hogan. Si el lector se pregunta “que Ben?” luego tu sabrás que el autor ha experimentado el hablar con públicos, los cuales nunca habían estudiado con él, mucho menos viéndolo tocar con la Sinfónica de Chicago. El legado de Jacobs es un nostalgia o un mito urbano? La respuesta es no.

Nuestra cultura dominada por los medios adora lo nuevo y al hacerlo, trivializa el pasado. Uno puede imaginar a Arnold Jacobs siendo categorizado con un gigante como Thomas Edison – venerado pero no terriblemente venerado. De hecho, Arnold Jacobs fue un profesor e intérprete visionario y pionero. Fue con sus colegas musicales como Tesla fue con Edison. Estuvo a la cabeza por años en sus filosofías musicales y ayudó a transformar como hacer y como entender la música.

Arnold Jacobs entendía a las personas en su humanidad fisiológica y – más importante – en sus mentes musicales. Mientras que la ciencia ha dado grandes saltos en el siglo pasado, los seres humanos siguen siendo “cableados” así como también sus sistemas corporales de función siguen funcionando de la misma manera. Las enseñanzas de Arnold Jacobs son relevantes hoy en día así como lo fueron en los años 1960, cuando comenzaron sus enseñanzas – incluso más debido a que Jacobs era muy Avanzado en sus aplicaciones de las técnicas que han llegado a entenderse como integrales para el entrenamiento y el re-mapeo del cerebro.

Toda tentativa de capturar la esencia de Arnold Jacobs (incluido este artículo), son limitadas porque no había una “método” simple de Jacobs que podía ser empaquetado y embalado para nuestras conveniencias. Frases como “Canción y Viento”, son solo una parte de la imagen completa. Arnold Jacobs no era respecto a eslóganes, dispositivos o inclusive respect a tubas York o respiraciones. Jacobs era respecto a solamente una cosa: **MÚSICA**. El sabía que era el músico quien tocaba el instrumento, a menudo descrito por él como “una estúpida pieza de metal que no tiene cerebro”. El instrumento es una herramienta de expresión y el cuerpo es un mecanismo inanimado que crea la vibración que es resonada en el instrumento. Pero todo esto comienza en el cerebro y es aquí que Jacobs tuvo la revelación definida que lo hizo único. Debe primeramente haber un mensaje musical convincente en la mente del músico.

Sus preceptos más rudimentarios son increíblemente profundos. El no quería que discutiéramos siendo “instrumentistas” de metal, dejando implícito que eramos técnicos operando un máquina. Quería que fuéramos músicos, artistas y más que nada COMUNICADORES de música para una audiencia. Sus conocimientos de la fisiología y de la anatomía era enciclopédico pero todo ubicado al servicio de la forma artística y en el acto de la comunicación. El lo conocía todo y podía explicarlo con una elocuencia maravillosa pero sería el primero en decir, “No me importa si lo haces ‘bien o mal’, solo quiero que suenes mejor que cualquier otro”.

El profesor de la Universidad de Northwestern, Rex Martin, alumno de Jacobs por mucho tiempo escribe, “El señor Jacobs tuvo una maestría completa de la comunicación musical. Todo en lo que trabajaba con sus alumnos era para ayudarlos a comunicar ideas musicales para una audiencia. Como él lo definía, esto era la psicología de la interpretación. Aprender a pensar como grandes artistas era el paso más importante para *convertirse* en un gran artista”.

Algunos escépticos han tratado de caracterizar las filosofías de Jacobs como un paso más allá del “Sistema de pensamiento” del Profesor Harold Hill, *Los Hombres de la Música*. No solamente tales actitudes son ignorantes sino que también pierden la esencia de lo que Arnold Jacobs vivió para compartir: Hacer música puede ser un disfrute genial si solamente nos quitamos de nuestro propio camino. Le gustaría experimentar ese disfrute y tocar mucho mejor con una gran facilidad que nunca antes? La respuesta es Arnold Jacobs.

En décadas anteriores el poder de las visualizaciones fue abarcado por el más alto nivel de deportistas profesionales, Jacob predicó el mensaje desde el sótano de su modesta casa en la Avenida South Normal en Chicago. La visualización y los aspectos mentales de un instrumentista de clase mundial comenzaron a ser conocidos en los años 1970, cuando fue observado en los atletas de las Olimpiadas Soviéticas pero esto hoy en día es considerado esencial entre los atletas top. El golfista campeón mundial Jack Nicklaus dijo, “Nunca di un golpe, ni siquiera en una práctica sin tener una concentración clara de la imagen de esto en mi cabeza”. Es este concepto correcto de la conexión del cerebro/cuerpo que Jacobs entendió antes que muchos otros en la música.

La psicología de los estudios de Jacobs reveló que en mensaje musical debe dominar con 90% de la concentración mental dedicada al mensaje y una pequeña fracción a todo lo demás. Como intérpretes, muy a menudo nos encontramos pensando en como se siente versus en como suena. Internamente nos volvemos enfocados y el mensaje musical es ahogado porque analizamos mientras estamos tratando de tocar. La comunicación con otra persona está frustrado en nuestro trabajo serio de producir notas. Nos hemos convertido en técnicos y no en comunicadores.

Arnold Jacobs fue un músico natural con una gran talento innato que no puede ser negado. Cuando aprendió de niño a tocar las llamadas de oído con su corneta, imitando las notas que tocaba su madre en el piano, comenzó a entrenarse a sí mismo para responder a un sonido y a una afinación, no a tensar los labios. Uno de los conceptos más importantes para Jacobs fue la imitación, eso demandaba que hubiese algo que imitar: un sonido musical, una interpretación o una grabación. Considera esta ilustración simple que puedes probar: imitar un acento o un dialecto usando tu voz. Quizás sea un acento británico o un acento de un falso francés o un personaje de televisión con una voz distinguida. Solo haz lo mejor por imitar el sonido de la voz. Ahora pregúntate: Cómo lo hice? Tu recuerdas el sonido de ese acento en tu mente y usando tu habilidad de hablar alterando tu voz para tartar de igualar el acento de la voz que tenías en tu mente

Aprender a ser un gran músico usa la misma metodología pero primero demanda que programemos nuestro cerebro con magníficos modelos de roles musicales. Jacobs a menudo decía, “Toca como Bud Herseth lo haría” o tomaba la tuba del alumno y demostraba algo y luego le pedía al alumno que lo imitara o podría cantarle un frase con su maravillosa y resonante voz y pedirte que imitaras eso. Jacobs había escuchado muchas maneras de hacer buena música desde entrar al Instituto Curtis a los 15 años de edad y fue formado con esto como también, desde tomar clases repetidamente de fraseo y solfeodiatadas por el principal oboista de la Orquesta de Filadelfia, Marcel Tabuteau. Jacobs pasó la clase pero las tomaba nuevamente cada año que estuvo en el Curtis para estar más empapado en el arte

con la cual se estaba formando. Jacobs era un artista brillante del solfeo quien podía cantar cualquier cosa, de este modo dándole un concepto perfecto del tono que quería producir. Y más allá del tono, había un concepto sofisticado de los ataques, color del tono y cada otra faceta del arte. Jacobs tenía un vocabulario musical vasto de matices y colores en su manera de tocar y esto hacía que su manera de tocar la tuba emocionara.

Había y hay hoy en día, muchos tubistas excelentes pero aquellos que conocían el toque de Jacobs, inmediatamente estaban de acuerdo de que no solamente su manera de tocar era magnífica sino que era uniformemente emotivo – siendo que lo escucharan tocar o con solamente escuchando las dos notas simples del pasaje en “Also Sprach Zarathustra” o proveyendo los fundamentos vibrantes de los acordes masivos en una sinfonia de Bruckner. Esto era escalofriante, grande como la vida misma que animaba a la sección de metales entera de la CSO y por ende a la orquesta. Siguiendo una presentación de la Sinfonía Nro. 6 de Bruckner dirigida por Rafael Kibelik, uno de los alumnos de Bud Herseth le comentó al señor Herseth respect a cuan impresionado estaba respect a la manera de tocar de Arnold Jacobs. Herseth sonrió y respondió, “es como si estuviera en la parte baja de tu espalda, empujándonos suavemente hacia adelante”.

Los estándares altos constantes de Jacobs y la musicalidad inspiradora ganaron la admiración de los más grandes directores mundiales y de sus legendarios colegas. El gran Fritz Reiner pensaba que Jacobs era el mejor tubista en el mundo. Directores sinvidados de la CSO elogiaban su forma de tocar y regularmente trataban de llevárselo. El virtuoso del corno Philip Farkas dijo que nunca había escuchado a un tubista como Jacobs el solista de oboe por tanto tiempo de la CSO, Ray Still consideraba a Jacobs no solo como a una de sus inspiraciones musicales sino como el profesor más importante que alguna vez haya tenido. El colega trombonista bajo de muchos años de Jacobs, Ed Kleinhammer dijo que sentarse al lado de Jacobs fue “una vista del ojo de la cerradura del Paraiso”.

Que generó este gran respeto e inclusive veneración? No lastimaba que Arnold Jacobs fuera indefectiblemente amable, paciente y cortés con todos y cada uno desde un instrumentista Famoso entrando a su estudio hasta el operador del ascensor en el edificio de Bellas Artes, donde tuvo su studio los últimos años. Pero a parte de los aspectos personales de este gran hombre, fue su notable y emocionante musicalidad que obtuvo los más altos elogios.

Jacobs le enseñó a miles de estudiantes a los largo de décadas. Estudiantes de instrumentos de viento, virtualmente iban con él en busca de una guía, diciendo frecuentemente que nunca habían tocado tan bien o con tanta facilidad como lo habían hecho en su presencia. El tenía la habilidad de inspirar y hecerte enfocar rápidamente en el mensaje musical. Si había un tema físico con las respiraciones o con la tensión que estuviera inhibiendo a la habilidad del estudiante de mover el aire, él dirigía esto alejado del instrument usando dispositivos y aparatos para proveer una ayuda visual. Ambas eran efectivas y simples: Si controlas la pelota, controlas tu aire. Pero el énfasis estaba en mover la pelota, no en cómo lo hacías.

Aquí miente una de las grandes paradojas de la filosofía de Jacobs: Es increíblemente simple pero no es fácil cambiar hábitos mantenidos por mucho tiempo que tiene un instrumentista. Tocar un instrumento, en el léxico de Jacobs, es una serie de respuestas condicionadas desarrolladas a través del proceso de la prueba y el error desde varios estímulos. La mayoría de los instrumentistas van con Jacobs con respuestas condicionadas que se están entrometiendo en sus caminos. Ellos cambiaron la tensión y presión por viento (aire en movimiento). Ellos tocaban apretando válvulas versus concebir un tono claro y enviarlo a través del instrumento. Ellos cambiaban moviendo sus cuerpos para tomar respiraciones

completas, respiraciones perfectas. Algunas personas podrían tocar a pesar de estos malos hábitos pero ninguno alcanzará su potencial hasta que los nuevos hábitos de desarrollen con el tiempo – Respuestas condicionadas NUEVAS desarrolladas hacia un nuevo conjunto de estímulos. Los conceptos de las enseñanzas de Jacobs son de no quebrar los viejos hábitos sino de reemplazarlos con nuevos y mejores hábitos siendo una aplicación musical temprana de que lo que conocemos hoy en día como la neuroplasticidad.

La ciencia ha afirmado que el cerebro humano puede reconocerse a sí mismo desde formar conexiones neuronales nuevas como resultado de la experiencia. Estos cambios suceden por aprender un nueva manera de pensar al respect y de hacer algo – tanto como tomar una respiración – y crear un hábito nuevo y mejor. Quieres tomar una respiración completa? Jacobs aconseja que simplemente succionen aire desde los labios y lo dejen entrar a donde tenga que ir. La succion sin fricción es la señal correcta para motivar a una Buena respiración versus hacer un cambio de forma en el cuerpo. Tratar de tocar con aire inadecuado crea de por si un conjunto de tensiones y hace que un sonido lleno y resonante sea imposible.

A través de una práctica cuidadosa y repetida, el nuevo camino reemplazará eventualmente a los hábitos viejos y creará una respuesta condicionada nueva y un patron nuevo de actividad neuronal. Uno de los comentarios frecuentes de Jacobs era, “No corrigas lo que está mal, ve hacia lo que está bién”, y esto es reforzado desde instar a los alumnos a ensayar el éxito y no el fracas en el estudio. El Dr. Frank Diaz, un educador musical quien ha escrito numerosos artículos eruditos de la psicología de a música, dijo, “La noción de Jacobs de crear nuevos hábitos en vez de borrar los viejos y no usar enfoques de arriba hacia abajo (la mente controla a la carne) como una manera de crear estos mapas neuronales nuevos fueron esclarecedores”.

Jacobs encontraba al estudiante donde él o ella estuviera y adaptaba sus técnicas de enseñanzas para lo que fuera que el estudiante necesitara más. No había un “método Jacobs” simple e inamovible y por esta razón, resistió en escribir un libro de textos. Por supuesto que había problemas comunes que se presentaban pero las formas en las que él los dirigía y los trabajo e imágenes que usaba con cada estudiante eran únicas.

Las enseñanzas de Jacobs no eran mágicas o misticismo de la nueva era. Era básado en la ciencia y orientado musicalmente y una manera eminentemente práctica de permitirle a las personas dares cuenta de sus potenciales como músicos. Y mientras que las técnicas variaban de un alumnoa otro, lo que no variaba era lo imperative respect a la calidad todo el tiempo: calidad de sonido, entonación, interpretación y contar una historia con música. Las notas no eran suficientes. Tenía que haber una historia, una expresión narrativa en via de la música. Las lineas musicales tenían que ir hacia alguna parte y por esta razón, él demandaba que inclusive ejercicios simples del libro Arban fueran tocados con una dirección musical. Sea lo que fuera, el énfasis estaba en la calidad.

Jacobs calibraba sus demandas musicales con la habilidad del estudiante. Si tenían que comenzar con notas redondas o blancas, serían las mejores notas redondas y blancas con un maravillosos sonido, quizás en un coral de Bach o un gran himno. Con repeticiones a través del tiempo, hábitos nuevos y excelentes se construirían como fundamentos para más música sofisticada, lentamente desarrollando la forma artística nota por nota. Y él aconsejaba, “No estudies, siempre interpreta”. Jacobs decía, “Tu tienes que comprometerte con el acto deliberado de la narración de una historia cada día de tu estudio”. Haz que *signifique algo*.

Pedirle a un instrumentista de metal que toque con la boquilla no solamente alterará a los hábitos viejos y reorientará el pensamiento, sino que solidificará rápidamente la conexión entre el tono en la cabeza y el tono en el zumbido, exponiendo una desconexión no tan evidente como la boquilla en el instrumento. Alentando a los estudiantes a que toquen melodías muy familiares con la boquilla asegura que allí había un estímulo musical fuerte guiando al zumbido. No había dudas de que el estudiante conocía la melodía de “Feliz Cumpleños”, así que él podía comenzar allí. Con esa imagen mental clara de la melodía, desde la prueba y el error, el estudiante aprendía a tocar esa melodía simple con la boquilla con la seguridad y la claridad, construyendo nuevos hábitos y más productivos. Al mismo tiempo, el estudiante comenzaba a mover mucho más aire y la tensión en el torso se iba. Con el tiempo, canciones más complicadas e inclusive Solos se podían zumbiar. Jacobs decía que el instrumento era solamente un gran megáfono que amplificaba y le daba color al zumbido que se enviaba dentro, así que animaba a los estudiantes a que obtuvieran un gran sonido con la boquilla sola. Esta redirección del foco pone la atención en el tono, sonido y música sin que el estudiante sea consciente de lo que está sucediendo.

Era genial. A través de su estudio de la medicina y de la psicología, Jacobs sabía como poner el énfasis donde pertenecía: en desarrollar la mente musical del instrumentista. Él sabía como enseñar los cambios en la forma y en la función a través de la música, no viceversa. Si algo necesitaba mejorar en el acto físico de tocar, siempre había una motivación auditiva. La articulación era hecha desde el discurso. Si había otro factor, él asignaba un reto musical que creaba la respuesta física. Si necesitabas evaluar tu forma de tocar, lo grababas y lo escuchabas más tarde, poniendo una pared entre los actos de hacer afirmaciones (tocar) y hacer preguntas (evaluar). Jacobs hacía lo mismo en su propia práctica desde frecuentemente, grabarse a sí mismo.

Jacobs falleció en el año 1998, 10 años luego de retirarse de sus 44 años de Carrera en la Sinfónica de Chicago. Ha dejado enormes zapatos musicales para ser llenados y nadie comprendió esto mejor que Gene Pokorny quien dijo cuando se le ofreció el trabajo, “Nadie *reemplaza* a Arnold Jacobs”. Si el lector imagina que el legado de Jacobs es una hagiografía o que ha sido agrandada luego de su muerte, esto no es verdad. Él podía ser sinceramente agradecido inclusive con conocimiento de su humanidad. No fue siempre tan organizado en su vida personal. Notablemente dedicado a su esposa Gizella, dijo que debería haber dedicado más tiempo a su hijo. Cuantos otros padres podrán hacer eco de sus palabras? La filosofía y la psicología de la música se convirtieron en su trabajo, su hobby y su obsesión pero También hay incontables ejemplos de su amabilidad y de su personalidad generosa hacia muchos de sus alumnos, sin mencionar vecinos y amigos. Él se preocupaba por las personas y tenía una disposición positiva que iluminaba la vida de aquellos que conocía. Podemos entender su complejidad mientras sigamos dándole todo el respeto y crédito por su enfoque revolucionario hacia la música.

Arnold Jacobs fue un modelo de rol musical maravilloso quien puede continuar inspirando por generaciones por venir. Sus enseñanzas dejaron una marca indeleble en muchos de quienes cambiaron sus vidas. A través de sus muchas grandes grabaciones con la CSO, podemos obtener un vislumbre de su increíble arte que, si pudiésemos escuchar mágicamente hoy en día otra vez, nos emocionaría y nos motivaría aún más. Su mayor legado y el ese que lo complace más, es que aspiremos a su nivel de excelencia en la música y – más importante – que capturemos e imitemos el disfrute que irradiaba en cada nota.

